

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

## Democrático o no: ¡abajo el orden burgués!

Los partidos-curanderos pseudo-proletarios, conjuntamente con los abiertamente burgueses, agitan por doquier, pero con particular descaro aquí, en España, la bandera de la "defensa del Orden Público". La clase dominada debería defender pues un Derecho que sanciona su esclavitud y explotación, y apoyar a las fuerzas armadas y policiales oficiales, cuya función es precisamente imponer por la violencia, abierta o potencial, la sumisión de los esclavos asalariados al modo de producción capitalista. Más aún, la clase proletaria debería mobilizarse ella misma para consolidar el Orden Burgués, la paz social, la "armonía" entre las clases. De clase que no tiene nada que perder más que sus cadenas (El Manifiesto), el proletariado tendría hoy sus cadenas que defender.

Todo atentado contra la policía se vuelve así un atentado contra la clase trabajadora, denunciado desde las gradas burguesas a las de la "extrema izquierda", y toda alteración del "Orden Público" una "provocación" contra el proletariado. A éste no le quedaría otra senda que la de batirse por el retorno a la "coexistencia pacífica" entre las clases, a entonar cánticos al régimen que lo explota y a las fuerzas que lo defienden. ¡Milagro de la democracia!

Es en su nombre que, desde la UCD en el gobierno al PCE en la "o posición", desde Alianza Popular a los maoístas, partidos burgueses y pseudo-obreros, parlamentarios y extraparlamentarios, se comprometen a actuar solidariamente y con toda energía en aquellos casos en que se produzca cualquier hecho violento, venga de donde venga, que afecte la convivencia democrática (cf. El Comunista, nº 14, julio-agosto). ¡Muerte a la emancipación revolucionaria del capitalismo, a la revolución comunista, a la insurrección proletaria, a la dictadura (sigue en pág. 2)

### A propósito del «Frente Democrático» y el PTE

## El "pueblo en general", ¿qué es eso?

En su crítica del proyecto de Programa de Erfurt, Engels exigió que se suprimiera del texto toda referencia hueca al "pueblo en general", porque veía en esta propensión a fundir al proletariado "en la masa de los oprimidos y de los explotados" el peligro de un deslizamiento fuera de la vía clasista. Desde entonces, y particularmente con la generación oportunista de la Tercera Internacional, la constitución de los frentes populares y de los bloques por la Resistencia, hemos asistido a la realización de esta tendencia oportunista hasta el final y en todas sus consecuencias: renuncia a toda independencia de clase; abandono de los objetivos finales, traición de las luchas proletarias

-hasta de las más inmediatas-, su misión del proletariado a los intereses superiores del pueblo, es decir, a la burguesía.

Corresponde hoy, a los grupos maoístas como el PTE, intentar volver a darle lustre a la fórmula archiusada de "Unidad Popular" (en sus distintas variantes, como "Frente revolucionario antifascista y patriota" del PCE (ml), o "Frente democrático y popular" de ORT, o simplemente, como en este caso, "Frente democrático" del PTE), como si esta perspectiva pudiera servir de guía a la reconstitución de una fuerza proletaria, como si no hubiera marcado en la historia de los últimos cincuenta años, la derro (sigue en pág. 6)

### La dura lucha de Ascón

## ¡O TODOS O NINGUNO!

Ascón, empresa dedicada a la industria naval, con 1850 trabajadores, ubicada en Vigo, (provincia de Pontevedra), tiene un largo historial de luchas reivindicativas. Para introducirnos en el conflicto actual, nos referiremos a sus antecedentes más inmediatos. En abril de 1977, dentro de un continuo agravarse de las contradicciones patrón-trabajadores, tiene lugar el despido de un obrero por discusión con un mando. La respuesta no se hace esperar: ¡todos a la huelga! Esta dura 27 días y termina con la readmisión del despido. A fines de junio, el Consejo de Administración planea una drástica regulación de plantilla; se habla de 500 puestos de trabajo a suprimir. En julio, la empresa decide entregar una carta a todos los trabajadores, en la que se notifica la necesidad de despedir a 241 obreros. En agosto despide a 550 trabajadores "de contratas". Los sindicatos poco o nada hacen por su defensa y por la unificación de su lucha con los que aún quedan trabajando. En septiembre son despedidos 43 trabajadores (accidentados o enfermos) por "ausentismo laboral". El resto de los ocupados mantiene dentro de la fábrica a los despedidos hasta imponer la jubilación anticipada por invalidez para unos y la ocupación para los demás.

Sin haber aceptado el despido de los 241 trabajadores, propuesto por la empresa en julio, se llega a la negociación del convenio en enero de 1978. En febrero continúan las sanciones y el día 13 es sancionado un trabajador con diez meses de suspensión de empleo y sueldo, por una discusión con un mando intermedio. El 16, no contenta la empresa con la sanción, despide a este trabajador. Aquí comienzan las asambleas y con ellas los paros intermitentes. El día 23, las puertas de la factoría de Meira aparecen cerradas: era el lock-out patronal. Además, la patronal en vía telegramas notificando el despido a otros 13 trabajadores, 11 de ellos cargos sindicales.

Diremos que de los 1850 trabajadores de Ascón, unos 1200 estaban afiliados a USO, unos 200 a CC.OO. y un pequeño número a otras centrales sindicales. Los delegados sindicales pertenecen 17 a USO, 2 a CC.OO. 1 a UGT y (sigue en pág. 9)

# Democrático o no ...

(sigue de pág. 1)

ra y al terror rojos! ¡Muerte a la autodefensa obrera! ¡Viva el Orden burgués!

El manifiesto de los 11 partidos firmantes de la democracia tiene, al menos, el mérito de dejar bien claras las cosas: existe un frente único democrático contra toda lucha de clase, antidemocrática por naturaleza. Lo sabíamos, por principio y por la Historia, al menos desde que los Moske y los Scheidemann de la socialdemocracia alemana masacraron en defensa del Orden democrático a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht y, con ellos, a la vanguardia del proletariado revolucionario alemán; desde que, en defensa de la II República, la alianza socialdemócrata-stalinista ahogó en sangre, en Barcelona en mayo del '37, al proletariado revolucionario español, logrando así lo que los franquistas no habían logrado por sí mismos; y desde que la socialdemocracia desarmó por doquier, en defensa de la "paz democrática", al proletariado ante el ataque del fascismo.

La Historia tiene sus leyes inmanentes, en 1919 como en 1937, o en 1978. El antagonismo entre democracia y comunismo debe ser resuelto sobre el terreno de la guerra civil. Registramos la enésima confirmación de nuestra doctrina, de nuestros principios, de nuestro programa. Y hemos de prepararnos -y preparar al proletariado- a ese desenlace.

\*

Por no haber jamás comprendido que existe un abismo de clase, insalvable, entre el movimiento revolucionario del proletariado, por una parte, y la socialdemocracia y el stalinismo (o el postalinismo), por otra, que no son "alas derechas" del movimiento obrero, sino la "izquierda" del alineamiento contrarrevolucionario burgués; por haber visto en la democracia un trampolín de la lucha de emancipación obrera a defender y perfeccionar, y no el terreno burgués-reformista donde se esterilizan las energías de vastas masas proletarias; por no haber planteado indisolublemente el combate al frente único democrático-reformista como condición del avance de la constitución del proletariado en clase y, pues, en partido político, los trotskistas de la LCR y los espontaneístas de la OIC se encontraron un día participando, por invitación del PCE, y conjuntamente con todos los partidos burgueses, en una reunión sobre las mejores maneras de "solicitar de la Administración (Pública) las medidas necesarias" para contrarrestar la acción de las bandas fascistas, y esto tras haber firmado, ya en septiembre de 1977, junto a partidos burgueses, una declaración exigiendo "que el uso de la Fuerza Pública se corresponda con una sociedad democrática", así como "la no utilización de las Fuerzas Antidisturbios y la aplicación de una nueva política de Orden Público".

Los "errores" (¡sí es que aún puede hablarse de errores!) se sitúan en tres terrenos estrecha y dialécticamente entrelazados; "errores" programáticos y de principio, de ninguna manera "tácticos".

Primero, el "error" de considerar a la democracia como un terreno incompatible con la violencia antiproletaria, en lugar de ver en ella una forma de la dictadura burguesa (y quien dice dictadura, dice violencia, terror).

Segundo, el "error" de sacrificar la independencia de clase en el altar de una nueva Unión sagrada democrática, codo a codo con partidos burgueses y pseudo-obreros, en nombre... de la defensa obrera contra la violencia capitalista (tildada de... "no democrática").

Tercero, el "error" de atribuir a la democracia y, más allá, al Estado burgués, un papel de lucha contra la violencia fascista ("ilegal"), en vez de ver en ésta uno de los métodos de reforzamiento y consolidación del Estado capitalista, y en la democracia uno de los terrenos del desarme proletario ante la violencia legal o "ilegal" burguesa.

El camino recorrido por ambas corrientes es de esos cálices a ser bebidos hasta las heces, como lo bebió el POUM de antaño que, por haber querido realizar una síntesis imposible entre democracia y reformismo, entre los principios de la revolución y la práctica del reformismo, terminó en las redes del Estado burgués, antes de ser a su vez barrido como trasto viejo cuando su papel desmovilizador y paralizador de las energías de la clase había ya agotado toda la cuerda.

En 1917, los bolcheviques enfrentaron y derrotaron a la reacción korniloviana-burguesa por medio de la movilización y el armamento autónomo del proletariado, y conquistaron el poder (instaurando la dictadura proletaria y ejerciendo el terror rojo) sobre el cadáver

(sigue en pág. 10)

# El paro en marcha

● En Barcelona el número total de expedientes de regulación de empleo ha aumentado, en los ocho primeros meses de este año, un 23% sobre el año pasado. "Un total de 1.523 expedientes de regulación han sido presentados ante la Delegación de Trabajo de Barcelona" en este período, informa EL País del 9/9, afectando a 94.927 trabajadores. La media semanal de expedientes ha sido de 43 (contra 30 en el año pasado). La pequeña empresa es la que ha presentado el más fuerte porcentaje de expedientes: 82,34% de estos corresponden a empresas de menos de 50 trabajadores, mientras que las empresas de 50 a 100 han presentado 9,29% del total; las de 100 a 500 7,09%. El porcentaje cae para las empresas más grandes: las de 500 a 1.000 corresponden 0,39% y a las de más de 1.000, 0,26%. Los ramos más afectados son el textil (35%), el siderometalúrgico (28,31%), la construcción (15,82%), el comercio (6,08%) y químicas (3,8%).

● En el país vasco, según el Movimiento Unitario de Parados (DELA, 25/4/78), el 13,15% de la población activa vasca se encontraba en paro a comienzos de año. La provincia más afectada era Guipúzcoa con un 20,54% de parados, seguida por Navarra (12,02%), Vizcaya (10,76%) y Alava (6,01%). Solo un trabajador sobre cinco (20,1%) cobra el seguro de desempleo en la región, pero este promedio, ya bajísimo, encubre una enorme disparidad en las provincias. Así es que mientras en Vizcaya el 26,6% de los trabajadores lo cobra, en Guipúzcoa la cifra cae a la mitad: 13,4%. Para las otras dos provincias los porcentajes son: Alava 24,6% y Navarra 22,1%.

## LO QUE NOS DISTINGUE

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionia, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

## Los partidos «obreros» y el Sahara

# Lucha sin tregua contra el socialimperialismo

La cuestión del traspaso del Sahara a Marruecos y Mauritania, y el reciente acuerdo hispano-marroquí han provocado la protesta indignada del conjunto de los partidos «obreros», desde el PCE hasta la «extrema izquierda» maoísta y trotskista. El tono de esta protesta ha demostrado, una vez más, que estos partidos navegan en las aguas turbias del socialimperialismo, que intenta presentar como útil al movimiento obrero una política que, en realidad, solo sirve para defender los intereses imperialistas de «su» Estado.

Un primer hecho bastaría ya para tachar de socialimperialistas a los partidos «obreros» españoles: y es que estos silencian el carácter típicamente imperialista de los intereses de España en el Magreb, particularmente en el Sahara (en el número anterior hemos tratado precisamente de la presencia española en la región). Peor aún, ningún partido habla siquiera de imperialismo español, y sólo denuncian el colonialismo de su Estado.

Sin embargo, combatir el colonialismo de su Estado, aunque sea necesario, no es suficiente para demarcarse del imperialismo, ya que la moderna explotación y opresión imperialistas no revisten necesariamente una forma colonial: ¿acaso los EE.UU., primera potencia imperialista, son una potencia fundamentalmente colonial?

Por otra parte, limitarse a la lucha contra el colonialismo de su Estado puede servir perfectamente a los intereses imperialistas de la burguesía o de una parte de ésta. En efecto, a un cierto punto de la evolución histórica, la descolonización puede aparecer como la mejor manera de defender los intereses imperialistas de ésta. Un ejemplo cristalino de esto está dado por la política de descolonización de De Gaulle, que conservó intactos los intereses del imperialismo francés en África negra.

Ahora bien, la esencia de la posición del PCE, que arrastra a remolque a la llamada «extrema izquierda», está precisamente en la defensa que él hace de semejante política de descolonización. Es de este punto de vista que condena, no sin una mal disfrazada nostalgia colonial, el Acuerdo Tripartito de noviembre de 1975: «España terminaba una presencia colonial de muchos años en el Sahara con una retirada precipitada y vergonzosa que contra

decía además sus declaraciones más solemnes de los años inmediatos» (Mundo Obrero, 22-28/9/77). Las declaraciones en cuestión son las que establecen «los compromisos ante la ONU y ante el pueblo del Sahara de garantizar su descolonización y su derecho a la autodeterminación», como escribe Manuel Azcarate en Mundo Obrero del 23/3/78. Y se lamenta que con aquella «página triste y vergonzosa para España» que es dicho Acuerdo «quebrantamos nuestros compromisos». Recordemos que los compromisos que el PCE hace suyos fueron contraídos por el franquismo... Así como hace suya, contra los firmantes del acuerdo, «la frase del dictador: 'los saharauis son los únicos dueños de sus destinos'» (MO, 22-28/9/77).

Maoístas y trotskistas tienen una posición semejante a la del PCE. El PTE escribe: «El honor nacional (¡sic!) y los compromisos internacionales contraídos por España ante la comunidad de naciones, han quedado por los suelos al faltar el Rey y su gobierno a su palabra de respetar y defender la voluntad, libremente expresada, de los saharauis» (El Correo del Pueblo, 6/12/76). Sin comentarios.

Los trotskistas de la LCR también repiten la posición del PCE: el acuerdo tripartito es «una salida vergonzosa que la burguesía española daba al problema saharauí» (Combate, nº 61, 1976). Pero ¿vergonzosa para quién, señores? ¿Para el proletariado español? Ciertamente, no. Sólo puede serlo para el imperialismo español, lo que significa que estos señores también se preocupan de salvar el honor (que no es nada más que la máscara moral de los intereses, muy materiales, del imperialismo español). Pero además de repetir casi literalmente las palabras del PCE, la LCR introduce junto al «Estado español como potencia descolonizadora» (¡sic! Combate nº 87) otra entidad descolonizadora: ¡la ONU! Y con esto sólo agravan la infamia de su socialimperialismo: «El 14 de noviembre, al margen y en contra del pueblo, el Sahara es cedido olvidando las promesas de autodeterminación y desoyendo las recomendaciones de la ONU en el sentido de la realización de un referéndum bajo los auspicios de dicho organismo internacional» (Combate, nº 81 del 5/10/77, que «se olvida» de añadir que se trata de un organismo internacional... del imperialismo).

Agreguemos que, un año antes,

la LCR había enviado un mensaje al presidente del comité de descolonización de este desinteresado «organismo internacional» para quejarse a él de que, con el acuerdo del 75, «la dictadura franquista negaba definitivamente el justo derecho del pueblo saharauí a su independencia nacional» (Combate nº 61). ¡Bella independencia ésta, patrocinada por la ONU y por el Estado español!

¡Presentar a España, que man tuvo al Sahara bajo una brutal tutela colonial durante casi un siglo, como la defensora de la independencia de éste frente a los demás imperialismos y a... Marruecos! ¡Como si la presencia de España en el Sahara, aunque bajo una forma «descolonizada», pudiera tener un contenido puramente filantrópico, desinteresado, en lugar de servir exclusivamente a sus intereses imperialistas! ¡Como si una hipotética defensa del Sahara contra Francia, EE.UU., etc, pudiera tener otro significado que el de garantizar el monopolio del saqueo al imperialismo español!

Pretender esta imposible neutralidad del Estado español es ocultar su naturaleza imperialista (tan imperialista como Francia o los EE.UU., aunque el imperialismo español sea muchísimo menos potente que aquellos), y, por lo tanto, hacerle el juego al imperialismo español, apoyarlo en los hechos.

## El socialimperialismo y la autodeterminación del Sahara

Las mismas declaraciones del PCE —que ningún partido «revolucionario» ha criticado (y quien calla, otorga)— fundamentan nuestra denuncia de que la descolonización tan fervorosamente defendida por el conjunto de los partidos «obreros» no es nada más que un biombo para ocultar al imperialismo español. Leamos, pues, algunas de estas declaraciones, que abundan en Mundo Obrero: «El PCE ha dado su solidaridad total a la causa de la independencia del Sahara (...). Pero no se trata sólo de solidaridad. Se trata del interés nacional de España, (subrayado por Mundo Obrero; y quien dice interés nacional de un país imperialista, dice intereses imperialistas, ndr.). Las consecuencias de la agresión marroquí (la presencia de España en el Sahara no es, por supuesto, una agresión, ndr)... han sido y son catastróficas para España. Afectan muy gravemente a Canarias. Si las cosas siguen así, los intereses vitales de España sufrirán quebrantamientos cada vez más serios» (Mundo Obrero, 30/8/77). «Un Sahara independiente sería un factor de cooperación con España, nos daría una serie de posibilidades muy positivas en materia de política comercial internacional» (Mundo Obrero, 9-15/3/78) y en el ya citado artículo de Manuel Azcarate, éste condena el acuerdo del 75 y el reciente acuerdo peg (sigue en pág. 10)

# CAMBOYA Y

¡Dos estados socialistas que se combaten! gritan triunfalmente los burgueses frente al conflicto entre Vietnam y Camboya, como frente a la guerra entre Etiopía y Somalia. ¡Ya os lo habíamos dicho: con o sin socialismo, las cosas siguen siendo las mismas!

Estos señores fingen olvidar que es a través de las guerras de liberación, primero contra el imperialismo francés, y después contra el imperialismo americano, que se ha realizado en Indochina una revolución, la cual no es socialista sino burguesa y que además tiene todas las limitaciones de una revolución burguesa en retardo: entre otras, el hecho de que de este conflicto, que se prolongara durante decenas de años, no haya nacido un Estado unitario sino tres Estados, cuyas fronteras han sido calcadas en gran parte a las de los ex-países coloniales: Vietnam, Camboya y Laos, es decir, fronteras artificiales que por ser tales, son fuentes de conflictos permanentes.

Pero no podemos contentarnos con explicar esto. Es necesario remontarse más lejos y mirar por encima de los simples hechos con tintes hasta llegar a reconocer en la fisonomía social de los Estados beligerantes de hoy el signo de contradicciones internas que se desarrollaron en el seno del frente de lucha anticolonial y antimperialista, que aparecía como compacto, pero sólo en su apariencia, y que ha sido, por cierto, completamente burgués: solo entonces es posible dilucidar que las fronteras que separan estos países no son sólo fronteras de estado sino que también son fronteras sociales.

¿Cuáles eran las fuerzas que componían este frente?

Simplificando, se puede decir que eran dos.

Por un lado, una burguesía nacional que se daba como objetivo romper el yugo de la dominación extranjera, la reunificación de las diversas nacionalidades y etnias indochinas en una única nación políticamente independiente, y su consolidación sobre la base del desarrollo intensivo de las fuerzas productivas (la industria pesada en primer lugar) y de un aparato de estado bien construido, que son los objetivos que caracterizan toda revolución burguesa y de la cual el PC stalinista de Vietnam es su representante.

Por otro lado, el movimiento campesino de las diversas nacionalidades indochinas que esperaba de la lucha contra la dominación colonial y antimperialista una reforma agraria radical que la burguesía vietnamita temía aún cuando no podía privarse de su poderosa contribución a la lucha.

Se trataba de dos fuerzas burguesas cuyos intereses sólo convergían temporalmente, como nos lo enseña la historia de todas las

revoluciones de la burguesía, comenzando por las revoluciones francesa e inglesa. Y esto es lo que sucedió en el curso de la larga guerra de liberación indochina en la cual la burguesía vietnamita, aún cuando utilizó en su provecho el apoyo del movimiento campesino, no cesó jamás de traicionarlo para pactar con el imperialismo y sus agentes locales.

Ya durante la II guerra mundial suspendió la lucha contra los colonialistas y el "antiguo régimen" para participar en la lucha contra el Japón al lado de Francia y de los Estados Unidos. En pago de esto ella esperaba su propia "liberación". Que por lo demás no la obtuvo, ni del imperialismo francés que se aferraba a sus colonias para resistir a la competencia de sus aliados y rivales, ni del imperialismo americano que estaba decidido a fortalecer y extender su propia dominación en Asia.

Después del fin de la guerra mundial y en la cual las masas campesinas y sus intereses fueron sacrificados en aras del interés "superior" de la alianza con el bloque democrático, el renacimiento de la guerra de liberación fue inevitable. La derrota que sufrió ahí el colonialismo francés fue aplastante, pero la burguesía vietnamita, bajo la presión de las potencias tanto "amigas" como enemigas, aceptó que el país fuera dividido en dos (Conferencia de Ginebra de 1954) postergando con esto su unificación hasta un futuro referéndum y abandonando a su suerte (es decir, a los ataques devastadores de los EE.UU., que eran los que habían ocupado el lugar de Francia en el sudeste Asiático) a las masas campesinas de Camboya y Laos.

En vez de agitar la bandera de una lucha general contra los regímenes corruptos y explotadores de los servidores del imperialismo (cuyo yugo pesaba en primer lugar sobre las plebes rurales) y hacer de esto la palanca de una guerra que debía extenderse a toda la región, ligando las grandes masas y las diversas nacionalidades en un esfuerzo único de emancipación, ella las sacrificó al objetivo prioritario de su propia constitución en Estado independiente y soberano, apoyada sobre la base sólida de una industria moderna y de un potencial militar eficaz, capaz de hacer prevalecer sus propios intereses pan-indochinos al precio de acuerdos miserables con los imperialistas.

De esta manera creyó poder fortalecerse, en una especie de Prusia de la Indochina, que agrandaría poco a poco su territorio gracias a su poderío económico y militar y no gracias a un presti-

gio eventual de líder de una gigantesca guerra social.

Crear que tal plan estratégico podía realizarse "armoniosamente", como se lo imaginó la burguesía norvietnamita, no era, sin embargo, más que un sueño que la intervención de otras dos fuerzas terminó por barrer: de un lado el imperialismo, preocupado tanta de mantener el estado de fragmentación del territorio para poder dominarlo mejor, como para impedir el acceso de la burguesía norvietnamita a las importantes zonas arroceras del Sur, y del otro, las masas campesinas del Sur y del Este, que, burlándose de cualquier compromiso diplomático, siguieron luchando contra los imperialistas y sus servidores "compradores".

A estas masas campesinas se deben las victorias del movimiento antimperialista, no sólo en Camboya y Laos, sino también en Vietnam del Sur. Y que Hanoi sólo ha apoyado (cuando las apoyó) en la medida en que la voluntad indomable de lucha que éstas tenían le permitió a él golpear las bases de apoyo y ataque de los Estados Unidos. Su ejército avanzó no a la cabeza sino a la cola. Y es así como en las conversaciones de paz con Washington la burguesía vietnamita dio vuelta la espalda una vez más a los campesinos martirizados de Camboya y Laos, para concentrarse enteramente en Vietnam del Sur ya que ahí se hacía urgente conjurar la amenaza que representaban los campesinos, con su esperanza secular de una reforma agraria radical, dispuestos a retomar las armas para obtenerla.

Esta concepción típicamente burguesa, puramente militar y diplomática de la guerra de liberación implicaba que Laos (región interior habitada por diferentes pueblos campesinos) y Camboya, (país esencialmente campesino pero unitario en el plano étnico y con una gran importancia estratégica) terminarían por entrar en la esfera de influencia del Vietnam y tarde o temprano ser englobados por éste, cediendo así a la fuerza de atracción de un estado que después de veinte años de desarrollo económico y de consolidación militar en el Norte, fortalecido por la anexión, al fin realizada, del Sur, se había convertido de ahí en adelante en el verdadero polo del Sudeste asiático.

La lucha de clases entre el campesinado y la burguesía asume formas más y más ásperas cuando la intervención independiente de plebes rurales es más masiva y cuando su homogeneidad étnica es más alta. Esto explica por qué la expansión gradual del Vietnam no ha encontrado dificultades se

# VIETNAM

rias en Laos, país en el cual los campesinos se encuentran divididos en numerosos grupos étnicos, y que, como no presenta ningún interés estratégico notable, no puede contar con el apoyo de potencias extranjeras para su resistencia a la presión vietnamita. Camboya, por el contrario, estaba predestinada a luchar a muerte contra la burguesía vietnamita, la cual por su parte, ya tenía problemas con un tenaz movimiento campesino. En efecto, si los campesinos khmers han derrotado al imperialismo y sus agentes locales en el marco de una lucha armada extendida por toda Indochina, lo han derrotado con sus propias fuerzas, y a pesar del aislamiento en el que los mantuvieron tanto Vietnam, como la URSS y la China "socialista". Esta última no ha ayudado jamás a los khmers rojos pues fue ella quien armó al príncipe Sihanouk, sobre todo después de las revueltas agrarias de 1964. La primera entregó una cierta cantidad de armamento a los rebeldes, con cuantagotas, pero después de los acuerdos de París de enero de 1973 no vaciló en suspender sus envíos de armas pesadas y de munición durante los ocho meses en los cuales los norteamericanos dejaron caer el equivalente de 7 a 8 bombas de Hiroshima sobre Camboya.

Así, en el surco de la guerra, Camboya ha hecho su revolución, la única que ha sido verdaderamente radical en Indochina: una revolución agraria caracterizada al igual que todas sus semejantes (recordemos la Guerra de los Campesinos en Alemania, descrita por Engels) por una violencia extrema, por un odio feroz hacia la "civilización" urbana, por un "igualitarismo" ingenuo, e incluso por una especie de "comunismo primitivo", cosas que son del todo incomprensibles para cual-

quier burguesía (cf. por ej. el escándalo que su "terrorismo" suscitó no sólo en Vietnam sino en todo el mundo burgués); revolución campesina de la cual debía nacer un Estado frágil, como cualquier estado que repose sobre bases sociales y económicas agrarias.

Liberados tanto del imperialismo como del pulpo del "antiguo régimen" camboyano, no gracias, sino a pesar de la inconsecuencia y de las traiciones de la burguesía vietnamita, los campesinos khmers defienden hoy, con empeñamiento, su territorio, contra el Vietnam, del cual ellos jamás recibieron ninguna ayuda en sus largos años de lucha y del cual no pueden esperar sino la explotación. El drama de ellos es que no podrán conservar por largo tiempo su independencia, ni más ni menos que cualquier campesinado, y que cualquier régimen que sobre él se base.

La traición de la burguesía vietnamita a las plebes rurales indochinas y la reunificación revolucionaria de la península, son el nudo de las contradicciones que confieren a la lucha entre campesinos pobres y burguesía capitalista, desarrollada a lo largo de las fronteras de Camboya, el aspecto de una guerra entre nacionalidades y de una guerra entre estados.

Es así como, en la intervención militar vietnamita, y en las luchas internas que la acompañan en el seno de la dirección khmer, se revelan no sólo la aspiración general de la burguesía de Vietnam de someter política y económicamente a un estado "hermano", sino también su aspiración actual de sentar las premisas sociales de una toma energética del control del movimiento campesino de los khmers, señal precursora de te-

ribles revueltas en toda Indochina. Así como el proceso de por sí progresivo de unificación de la península, tanto en el plano de la intervención en las relaciones de propiedad y de producción y en la estructura social, como en el del trato de las minorías étnicas, revela el carácter reaccionario de la gran burguesía que la realiza.

En Camboya no existe un proletariado capaz de fundir todos los antagonismos que nacieron de la victoria burguesa, en un poderoso movimiento social que se proponga abatir la clase dominante y llevar hasta el final la revolución que aquella trata de detener a medio camino (lo que por el momento ha conseguido). La República Campesina de Camboya, frente a un estado vietnamita que aparece a sus ojos como una unidad social compacta, además de alógena, el cual, para poder someterla cuenta con factores tan poco heroicos como la usura del tiempo y la guerra con armas desiguales, sólo tiene la dudosa posibilidad de apoyarse en China, que no tiene ninguna simpatía por el movimiento de las plebes rurales ya que persigue los mismos objetivos de clase que el Vietnam, y que por el contrario, tiene sumo interés en mantener la península dividida, con la bendición tácita de los americanos.

En el otro lado, mientras la URSS se esfuerza en asegurarse con Vietnam un aliado seguro contra China y los EE.UU. en un área estratégica vital, la burguesía vietnamita no vacila en cortejar a los gobiernos fantoches que aún existen en la región, como el de Tailandia, presentándose como la mejor garantía del statu quo social, para concluir así su ciclo, como todas las burguesías, en la vergüenza y la ignominia.

Es otra la clase que en Indochina, como en todas las otras partes, deberá constituirse en potencia dominante para resolver de manera radical el nudo de contradicciones generales y particulares del orden burgués: esa clase es el proletariado revolucionario mundial.

## La organización del Partido en las fábricas (1)

(Informe a la Reunión Sindical Central del Partido de julio de 1978)

No es necesario subrayar la importancia que reviste para nosotros la cuestión de la organización de los proletarios comunistas en el interior de las fábricas, en cada categoría y en los lugares de trabajo. Es sobre todo por intermedio de sus militantes obreros que el Partido desarrolla el indispensable trabajo de propaganda, de clarificación y de agitación, para importar en el seno del movimiento obrero el programa revolucionario, para hacer aceptar por las masas proletarias sus directivas y sus perspectivas políticas propias y para organizarlos sobre la base

de sus consignas de acción inmediata.

En una perspectiva revolucionaria no inmediata, es a través de la actividad de los grupos comunistas de fábrica que puede realizarse la soldadura entre la espontaneidad de las masas obreras, impulsadas por sus condiciones de vida a luchar por la defensa de sus intereses de clase propios, y la dirección consciente del Partido. Este tiene por tarea la de encuadrar estas masas en la acción para orientarlas hacia objetivos políticos y un fin histórico que como se sabe no pueden

ser claros para el conjunto de los proletarios en lucha.

El Partido debe prestar el máximo de atención a los métodos de organización de sus militantes obreros, no solamente en las fábricas, sino también en la estructura social y territorial donde trabajan sus secciones. Debe fijar los criterios y las normas precisas en relación con la situación general y los objetivos inmediatos que se propone alcanzar. En este sentido, si bien es evidente que la organización de los proletarios comunistas en la

(sigue en pág. 8)

(sigue de pág. 1)  
ta más grande que la clase obrera haya conocido jamás.

## "Frente Democrático" o independencia de clase

Pero veamos más de cerca lo que entiende el PTE por "Unidad popular" (o "frente democrático", como dicen ellos). Según este partido, "el proletariado debe formar un frente democrático común con los campesinos, la intelectualidad progresista, la pequeña burguesía en general y la burguesía media o los sectores de ella susceptibles de ser atraídos.... La base fundamental de este frente democrático sería la alianza obrero-campesina, y su fuerza dirigente el proletariado" ("Bases políticas e ideológicas" del Partido del Trabajo de España").

Que este colorido conglomerado social se inscriba, para el PTE, en "una primera etapa" de la "marcha hacia el socialismo", no cambia en nada la cuestión, pues si bien es cierto que el proletariado está lejos de ser indiferente a los movimientos de las clases medias que nacen inevitablemente bajo la presión del capital, que más aún, se propone ganar a ciertas capas, sino antes, al menos después de la toma del poder, una condición de vida o muerte del proletariado en tanto que clase, es la afirmación teórica y práctica, programática y organizativa de su originalidad de clase, del foso que separa su objetivo y su lucha de los de todas las otras clases. Ya en 1848, en una situación donde sin embargo, la burguesía aún tenía un carácter revolucionario, Marx y Engels han llevado adelante este combate por la delimitación política y física del proletariado.

Sin embargo, más que los numerosos textos de esa época, citaremos aquellos que muestran que, 50 años más tarde, Lenin ha retomado exactamente el mismo combate. En 1902, en sus Notas sobre el segundo proyecto de programa, decía:

"Contra los párrafos X y XII tengo una muy grave objeción de principio: estos presentan de manera completamente unilateral e inexacta la actitud del proletariado hacia los pequeños productores (pues "la masa trabajadora y explotada" se compone justamente del proletariado y de los pequeños productores). Además contradicen directamente los principios fundamentales del Manifiesto Comunista y de los Estatutos de la Internacional, así como de la mayor parte de los programas actuales de la socialdemocracia, y abren la puerta de par en par a malentendidos populistas, "críticos" y pequeño-burgueses de toda especie... Es falso identificar y fundir, como lo hace el texto, el descontento del proletariado y el descontento de los pequeños productores. El descontento del pequeño productor engendra muy a

menudo (y debe inevitablemente engendrar) el deseo de defender su existencia de pequeño poseedor, es decir, de defender las bases del orden existente e incluso de volverlas atrás... Su lucha es bastante a menudo dirigida contra el proletariado, pues su misma situación de pequeño productor opone claramente y en muchos aspectos sus intereses a los del proletariado..." (O.C. t.6).

"La socialdemocracia internacional está a la cabeza del movimiento de liberación de las masas trabajadoras y explotadas" (decía el programa de Plejanov). "En absoluto -responde Lenin-, ella está a la cabeza de la clase obrera únicamente, y si a esta clase adhieren otros elementos, no son más que elementos y no clases". Precisamente el "Frente democrático" del PTE, -aunque en una reacción considerablemente agravada- ¿qué otra cosa es sino "el partido a la cabeza de las masas trabajadoras y explotadas"?

"En forma afirmativa -prosigue Lenin-, tenemos el derecho (y el deber) de señalar el espíritu conservador de la pequeña burguesía, y es solamente en forma condicional que podemos hablar de su espíritu revolucionario. Sólo esta formulación responde exactamente a todo el espíritu de la doctrina de Marx. Así, el Manifiesto Comunista, declara precisamente que "de todas las clases que en el presente se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... Las clases medias, pequeños fabricantes, artesanos, campesinos... no son revolucionarias sino conservadoras, más aún, son reaccionarias... Si son revolucionarias (!si!), es en consideración de su pasaje inminente al proletariado... cuando abandonan su propio punto de vista para ubicarse en el del proletariado" ¡Así es como hablaba Lenin, del campesinado y la pequeña burguesía, en la Rusia zarista de 1902, cuando el ciclo revolucionario burgués todavía no había comenzado y cuya irrupción se esperaba como uno de los elementos determinantes de la historia futura!

## La dictadura del proletariado y el "pueblo"

Pero volvamos al PTE; estamos en la "antesala" del socialismo, pues "el triunfo de este frente, derrocando el poder del gran capital, traería consigo el establecimiento de una República Democrática cuya esencia es un poder democrático revolucionario de las clases antimonopolistas y antimperialistas (¡comprendida, naturalmente, la burguesía "no" monopolista!). basado fundamental-

mente en la alianza obrero campesina". ¿Y el espíritu conservador del campesinado? ¿Y el carácter, muchas veces (la mayoría según Lenin) reaccionario, de sus luchas? En ningún momento se hace alusión a esto. Muy por el contrario, llevando al máximo la caricatura de las relaciones entre el proletariado y la pequeña burguesía, se llega a presentar ese poder ("democrático revolucionario") como el "germen de la dictadura del proletariado, puesto que habrá acabado ya con el poder de la burguesía monopolista y asestado golpes decisivos (!) al Estado burgués".

¡Se cree soñar!, ¿"golpes decisivos" asestados al Estado burgués por... la burguesía "no" monopolista, entre otros? Lenin ha repetido hasta el cansancio que "es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada, que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos; estos últimos, con su actividad corruptora invisible, inaprehensible, de todos los días, producen los mismos resultados que la burguesía necesita, que determinan la restauración de la "misma" (La enfermedad infantil..., O.C., t.30)

Por otra parte, si la "omisión" del carácter exclusivamente proletario de la dictadura, ha sido "por casualidad, por inadvertencia" (podemos decir, citando nuevamente a Lenin), "no es menos cierto que la idea de "dictadura" es incompatible con la afirmación de un apoyo exterior acordado al proletariado. Si nosotros pudiéramos afirmar con certeza -prosigue Lenin-, que la pequeña burguesía apoyará al proletariado cuando éste lleve a cabo su revolución, la revolución proletaria, no habría necesidad de hablar de dictadura... La necesidad de la dictadura del proletariado está ligada de la manera más estrecha y más indisoluble a la tesis del Manifiesto Comunista según la cual el proletariado es la única clase verdaderamente revolucionaria".

El PTE, sin embargo, pretende haber resuelto la cuestión en base al hecho de que las "condiciones peculiares" de España determinan que allí la dictadura del proletariado ceda su lugar a un "poder democrático revolucionario de las clases antimonopolistas y antimperialistas". En la página y media dedicada al "análisis" de estas peculiaridades, se encuentran una serie de apreciaciones banales que se refieren esencialmente a las razones que llevarían a la pequeña y mediana burguesía y a las "amplias masas trabajadoras" a acercarse al socialismo "en el proceso de derrocamiento del gran capital". Y este "acercamiento" es tan profundo en ciertas capas, que el PTE las coloca en forma definitiva al lado del proletariado, de

# ¿qué es eso?

manera que, no solamente compartirán plenamente el combate del proletariado, sino que ejercerán, concertadamente con él, la dictadura: "La dictadura del proletariado es un Estado mediante el cual el proletariado se erige en clase hegemónica de la sociedad. Es una forma especial de alianza entre el proletariado y las clases y capas trabajadoras no proletarias, bajo la dirección de aquél...; representa la más amplia democracia para las masas obreras y trabajadoras -que constituyen la inmensa mayoría de la población-, a la vez que una dictadura sobre las clases explotadoras".

Luego, aquí están delimitados, de un lado los amigos, del otro los enemigos; aquellos que forman parte del pueblo y aquellos que están excluidos de él.

Para el marxismo, por el contrario, lo que en efecto caracteriza fundamentalmente a las clases medias en el plano político, es su naturaleza vacilante e inestable, que las hace oscilar sin cesar del proletariado a la burguesía, porque están a la vez, íntimamente ligados al modo de producción capitalista y aplastadas por él. Los comunistas no cesan jamás de poner en guardia al proletariado contra las oscilaciones de la pequeña burguesía, así como a no contar nunca, más que con sus propias fuerzas. La "dialéctica" maoísta, de la que aquí tenemos un soberbio ejemplo, traduce esto así: en la pequeña burguesía están, de un lado los buenos que se "acercan" al socialismo, del otro los malos que no.

De ahí este populismo cien por ciento puro. Pretende salvar su alma hablando del carácter "vacilante y poco fiable" de la mediana burguesía o de la burguesía no monopolista (que por otra parte son, ambas, miembros selectos del "germen de dictadura del proletariado") y presenta de manera completamente unívoca al campesinado, cuya alianza con el proletariado constituye la "base fundamental del Frente democrático".

Impregnados hasta la médula de todos los mitos de la pequeña burguesía (que son otros tantos obstáculos que el proletariado deberá romper en su camino), y fundamentalmente de aquél que los engloba a todos: el mito democrático que pretende fundir las clases en el "pueblo", el PTE no puede admitir la tesis comunista así formulada por Trotsky: "La dictadura es indispensable porque se trata, no del cambio de un carácter privado, sino de la existencia misma de la burguesía. Sobre esta base ningún acuerdo es posible. Sólo la fuerza puede decidir. El poder único del proletariado no excluye naturalmente

la posibilidad de acuerdos parciales o de grandes concesiones, sobre todo respecto a la pequeña burguesía y a la clase campesina. Pero el proletariado no puede concluir estos acuerdos más que después de haberse apoderado del poder y haberse asegurado la posibilidad de decidir libremente las concesiones a hacer o a rechazar en interés de la causa socialista".

Porque es la única clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado debe, por lo tanto, ejercer su dictadura sobre todas las otras clases. Asimismo, es solamente de esta manera que llegará a neutralizar y arrastrar tras de sí a las masas trabajadoras semiproletarias y pequeñoburguesas, tanto por el terror, como por el hecho de tomar medidas susceptibles de satisfacer por medios revolucionarios sus necesidades materiales más acuciantes, al precio de la expropiación de los propietarios terratenientes y de la burguesía, es decir, al precio de medidas capaces de hacer justamente lo que esta especie de democracia pluriclasista imaginada por los maoístas, no podría hacer jamás. Sólo este planteamiento de la cuestión responde exactamente a todo el espíritu de la posición de Lenin, para quien: "el poder del Estado en manos de una sola clase, del proletariado, puede y debe devenir un instrumento para atraer a los lados del proletariado a las masas trabajadoras no proletarias, un instrumento para conquistar estas masas sobre la burguesía y los partidos pequeñoburgueses".

No existe ninguna tendencia espontánea de ninguna capa pequeñoburguesa, que esté dispuesta a unirse al proletariado y a ponerse bajo la dirección del partido. Sería absurdo esperar un acercamiento masivo de las clases medias al comunismo; es criminal hacer "depender" de esto la revolución. Nos consideramos ya satisfechos si ciertas fracciones de estas clases luchan junto a nosotros y si otras se abstienen de luchar contra nosotros. Su gran masa deberá sufrir la revolución sin comprender; será necesario que la dictadura del proletariado conquiste claramente la ventaja sobre la burguesía, no solamente nacional sino internacional, para que su actitud práctica al respecto -si no su ideología- cambie.

Lenin ha mostrado, por otra parte, a través de las lecciones de la revolución rusa de 1917, la significación del hecho histórico de que "sólo la dura experiencia de la pequeña burguesía vacilante en una larga y aspera lucha la conduce, después de haber comparado la dictadura del proletariado a la de los capitalistas, a concluir que la primera es pre-

ferible a la segunda" (Las elecciones a la Asamblea Constituyente, O.C., t. 30).

\*

No se puede fundir al proletariado en el pueblo sin deformar profundamente la concepción marxista de las clases. El PTE, ajeno desde siempre a esta concepción, no sólo es llevado a deformar la naturaleza de las relaciones entre las clases en el régimen capitalista, integrando al proletariado en el "pueblo", sino que más aún, desfigura la clara visión de los ciclos geohistóricos y rompe con el materialismo que liga las clases a la sucesión de los modos de producción.

El ciclo de las revoluciones burguesas se acaba en Europa occidental en 1871, explica Marx. Desde el momento en que todo peligro de reacción feudal está descartado, toda lucha común con la burguesía no puede servir más que a la conservación social. El stalinismo ha sustituido la concepción marxista por una "teoría" de las fases históricas según la cual toda lucha nacional, toda lucha por la democracia, abre un ciclo de revolución popular; vuelve a dar, en suma, un baño de juventud a las clases burguesas y pequeñoburguesas de las que el stalinismo se priva de comprender las potencialidades y los límites, incluso en el ciclo contrarrevolucionario burgués.

Es que el stalinismo no conoce de hecho más que dos principios, el del Estado nacional y el de la democracia, por otra parte totalmente ajenos al marxismo, en función de los cuales le ha sido necesario remodelar toda la doctrina. Por esto es que todos aquellos que se reclaman del stalinismo no pueden dejar de ser populistas, incluso cuando asumen actitudes intransigentes como ciertos maoístas hoy. Efectivamente, es el pueblo quien históricamente se bate por la democracia y el Estado nacional; es, en su forma histórica típica, el tercer estado de 1789 luchando contra los privilegios del antiguo régimen.

El engaño consiste en pretender que es sobre esta base que se hará la revolución proletaria.

\*  
Kommunistisches  
Programm

\*  
Communist program

\*  
EL PROGRAMA COMUNISTA

# La organización del Partido en las fábricas

(sigue de pág. 5)

fábrica está sometida a las directivas del partido, es decir, a directivas que vienen del "exterior", no es menos evidente que éstas no son trazadas de una vez para siempre, sino que deben adaptarse a la realidad existente. Ellas pueden cambiar con el tiempo según las modificaciones que intervienen en las relaciones de fuerza entre los comunistas y las otras fuerzas políticas del movimiento obrero y, por consecuencia, con la extensión y el reforzamiento de las estructuras organizativas que el Partido se da y la transformación cualitativa inevitable de las tareas que éste será llamado a ejercer.

## Como se planteaba la cuestión en 1921

Disponiendo de una sólida red de obreros de fábrica, el Partido Comunista de Italia, constituyó desde su nacimiento en 1921 sus grupos comunistas en los talleres. En el Manifiesto a los trabajadores de Italia publicado inmediatamente después de la escisión de Livorno, el Partido proclamaba: "A través del contacto estrecho con las masas trabajadoras en todas las ocasiones que éstas son impulsadas a la agitación por el carácter insostenible de sus condiciones de vida, el Partido Comunista desarrollará una propaganda apropiada de las concepciones comunistas que susciten en el proletariado la conciencia de las circunstancias, de las fases, de las necesidades que habrán de presentarse en el curso del desarrollo complejo de la lucha revolucionaria.

"Con la rigurosa disciplina de su organización interna, el Partido Comunista se organizará de manera de ser capaz de encuadrar y dirigir el esfuerzo revolucionario del proletariado.

"La propaganda, el proselitismo, la organización y la preparación revolucionaria de las masas, estarán basadas en la constitución de grupos comunistas que agruparán a los adherentes del Partido que trabajen en la misma fábrica, organizados en el mismo sindicato, o que, de una u otra manera, participen en un mismo agrupamiento de trabajadores. Estos grupos y células comunistas actuarán en contacto estrecho con el Partido que asegurará su acción conjunta en todas las circunstancias de la lucha.

"Con estos métodos, los comunistas se lanzarán a la conquista de todos los organismos proletarios constituidos con un objetivo económico y contingente, como las ligas, las cooperativas, las bolsas de trabajo, para transformarlos en instrumentos de la

acción revolucionaria directa del Partido".

Inspirándose en su orientación táctica de las decisiones de los dos primeros Congresos de la Internacional Comunista sobre la cuestión sindical, el Partido Comunista de Italia ponía en el centro de su estrategia revolucionaria en este terreno, la lucha por la conquista de las organizaciones económicas o que tendían, de una u otra manera, a la defensa inmediata de la clase, pues las mismas organizaban las capas proletarias más combativas. No se trataba entonces de una perspectiva abstracta: los comunistas proclamaban que ella era necesaria para el desenlace victorioso del proceso revolucionario que debía conducir al asalto del proletariado armado contra el Estado capitalista por la conquista del poder político. Esta perspectiva era bien real en la situación resultante del fin de la guerra y a causa de la fuerte atracción que la Revolución de Octubre, y por lo tanto el Partido que en Italia se reivindicaba de ella, ejercían sobre amplias capas proletarias de las ciudades y del campo.

La estructura organizativa de los grupos comunistas, detallada en una circular del 31 de julio de 1921 del Comité Ejecutivo Sindical del Partido, era tal, que respondía a la doble exigencia de desarrollar extensivamente en el seno de las fábricas y en los lugares de trabajo la actividad de propaganda y de proselitismo de los principios del comunismo y de tender a la conquista de las organizaciones económicas desde el interior, a través de la intervención y la agitación en las luchas reivindicativas.

De una parte, en efecto, los grupos comunistas debían: "procurar reunir los camaradas inscritos en el Partido y en la Federación de Juventudes que trabajaban en un mismo establecimiento, taller o empresa industrial o agrícola"; de la otra, ellos debían "constituirse también en las ligas de oficios, sindicatos, cooperativas de trabajo, de consumo, agrícolas, etc".

Y las disposiciones organizativas precisaban: "De este modo, sucederá que algunos camaradas sean simultáneamente miembros de dos grupos o más. Esto será tanto mejor por el hecho que aquellos podrán ejercer su actividad tanto en su empresa como en las organizaciones sindicales y económicas".

Los grupos comunistas de fábrica debían: "obrar de ligazón entre el Partido y los obreros, haciendo conocer entre ellos las grandes orientaciones y las acciones significativas del Partido Comunista en el plano político y sindical" así como desarrollar "un trabajo de propaganda en

las masas organizadas y no organizadas...".

Los grupos que trabajaban en las organizaciones económicas debían por el contrario "trabajar continuamente para devenir mayoritarios allí donde los camaradas son minoritarios, sea incitando a los desorganizados a entrar en las organizaciones para reforzar su acción, sea reafirmando continuamente nuestros principios en las asambleas y en las reuniones...". Asimismo, debían "trabajar para que los camaradas que asumen cargos en la organización sepan conquistar y mantener la confianza de las masas...".

Una y otra estructura debían ser, en una palabra, la correa de transmisión del Partido "en las fábricas, el sindicato, la cooperativa, el Círculo, etc".

En todas las localidades existía un Comité Sindical que tenía la tarea de "mantener la coordinación entre los diferentes grupos para disciplinarlos en la acción y asegurar su desarrollo".

Finalmente, bajo la atención particular de la Central Sindical del Partido, estaban constituidos comités nacionales que englobaban a los grupos comunistas de la misma industria y, afiliados a la misma federación, encargados de "disciplinar racionalmente las minorías comunistas a fin de prepararlas para una acción única a llevar a cabo en el interior de las diferentes organizaciones nacionales".

La red sindical del Partido reproducía por consecuencia, las estructuras de los sindicatos y de las ligas de oficio, lo que debía facilitar su conquista, y respondía a la exigencia indispensable de centralización a nivel nacional de toda la actividad de intervención y, donde era posible, de dirección de la lucha proletaria.

(continuará)

## programme communiste N° 77

- L'agression française en Afrique aura son retour de flamme.
- Le terrorisme et le difficile chemin de la reprise générale de la lutte de classe.
- L'Afrique proie des impérialismes :  
II. L'exploitation financière de l'Afrique.
- La crise de 1928 dans le PC russe et l'Internationale. — VI. La polémique Préobrajensky-Boukharine.
- Sur la révolution en Amérique Latine.

# La dura lucha de Ascón

(sigue de pág. 1)  
otro a la ING (sindicato nacionalista gallego).

La lucha de Ascón la están llevando los propios trabajadores con piquetes de información y colectas de solidaridad económica ante el resto de la clase obrera de Vigo, y han constituido un comité de viveres en los locales de USO. Contra los despidos, económicos y represivos, su divisa es: "O TODOS O NINGUNO". Los enfrentamientos con la policía y las bandas blancas fueron violentísimos en la primera semana de abril, donde fue asesinada una trabajadora y un transeúnte "circunstancial".

168 días llevan en huelga los obreros de Ascón. ¿Qué han hecho los sindicatos "mayoritarios"? Promesas, y sólo promesas para dividir, aislar y traicionar a los trabajadores en lucha; una manifestación el 8 de marzo y una jornada de "lucha" el 25 de abril con dos horas (dos horas!) de paro y manifestación. Al grito de "traidores y vendidos" fueron recibidos los bonzos de CC.OO y UGT, que abandonaron la manifestación apenas hubo comenzado. Estos hechos, más la denuncia que hicieron de la violencia que existió en los choques entre policía y manifestantes, aislar la huelga para tratar de ahogarla "in situ" por ser "demasiado radical", y negociar "en secreto" y a espaldas de los trabajadores, resumen toda su acción.

En cuanto a USO, no se puede acusarla de boicotear la huelga, pero sí debemos acusarla de lo poco que ha hecho en el resto del país por darla a conocer y suscitar la solidaridad para con ella: es más "rentable" seguir a CC.OO y UGT y hacerse comprender por el gobierno por si cae alguna ayuda en millones.

La empresa, aunque ocupa una posición privilegiada en la actual crisis, aumentó el número de despedidos a 38 y ha tratado de imponer, con el beneplácito de CC.OO y UGT, el despido "temporal"

a otros 121 trabajadores por 18 meses.

En la tercera semana de mayo, las centrales USO, CC.OO y UGT llegaron a un acuerdo con la patronal, en el cual aceptan 7 despidos, sanciones para el resto de los despedidos y la reestructuración propuesta por la empresa. La Asamblea hubiera debido votar en secreto este acuerdo. Los trabajadores no aceptaron el método de votar en secreto y, además, rechazaron los despidos y la reestructuración. Empresas y sindicatos denunciaron conjuntamente al Comité de Huelga. A fines de mayo, la empresa envió nuevos telegramas de despido.

A mediados de julio, se constituye un comité mixto de negociación sindicato-trabajadores de los que están ausentes los delegados despedidos. En tanto la empresa exigía para comenzar la negociación que se reconocieran los 7 despidos (seis del Comité de Huelga, y el séptimo, el que desencadenó el conflicto), la comisión acepta el principio del despido de 3 de ellos. Sin embargo, en la Asamblea de trabajadores del 5 de agosto, se rechazó por amplia mayoría la aceptación de un sólo despido, en medio de las acusaciones y denuncias de CC.OO y UGT. El Comité de Huelga y la Asamblea denegaron los "amplios poderes" para la negociación exigidos por las centrales sindicales mencionadas.

De esta manera los trabajadores de Ascón han respondido con energía a la ofensiva conjunta de patronos-Estado-centrales sindicales colaboracionistas, abriendo la vía a la preparación de las condiciones de una respuesta generalizada del proletariado español, que ante la crisis y los despidos retome virilmente el grito de guerra de los trabajadores de Vigo: ¡O TODOS O NINGUNO!

¡VIVA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE ASCÓN!

agosto de 1978

La lucha de los obreros de Ascón es la más larga y dura en toda la historia del movimiento obrero en Galicia, y es un magnífico ejemplo para todos los proletarios.

- Su férrea decisión de permanecer fieles a la solidaridad de clase;

- su oposición intransigente a las maniobras conjuntas de la patronal y de las burocracias sindicales;

- su formidable espíritu de abnegación y de sacrificio en la defensa de sus intereses de clase, pese a su aislamiento;

- exigen de todos los proletarios sensibles a la lucha de su clase, dondequiera que ésta se desarrolle:

- la solidaridad activa, la más grande difusión de los hechos y la más amplia movilización de fuerzas.

Nuestro partido lanza internacionalmente - a través de sus órganos de prensa, de sus secciones, de sus militantes y simpatizantes - UNA SUSCRIPCIÓN DE SOLIDARIDAD, CUYO IMPORTE SERÁ ENTREGADO AL COMITÉ DE HUELGA DE LOS TRABAJADORES DE ASCÓN.

Suscripciones por giro postal a F. Gambini C.C.P. 2.202-22  
Marseille, mencionando "suscripción pro-Ascón".

## ¡Viva los mineros latinoamericanos!

En Perú, 45.000 mineros del cobre, del hierro, del plomo y del zinc están en huelga desde comienzos de agosto. Ellos han cruzado los brazos no sólo para reivindicar aumentos salariales de 25% (que es lo mínimo en un país en que la inflación alcanza índices astronómicos), sino también para imponer la readmisión de 302 compañeros de trabajo despedidos luego de las luchas de julio del 77 y la derogación de los decretos anti-huelga que el gobierno amenaza promulgar. Los mineros peruanos siguen su lucha con extraordinaria determinación y coraje, no temiendo afrontar las fuerzas de policía y los regimientos del ejército movilizados en vano para hacerlos volver al trabajo. La huelga ha paralizado la vida del país. "¡Esta huelga ya nos ha costado 60 millones de dólares!", se lamenta el gobierno. Pero los mineros no se dejan ablandar. El 29 de agosto el estado de emergencia es proclamado en cinco provincias mineras; desde el 5 de septiembre las empresas están autorizadas a despedir a quienquiera que no haya vuelto al trabajo. Todas las zonas mineras son, de este modo, puestas bajo control militar, conforme a lo previsto en los "planes de defensa interna del territorio" y, por supuesto, como exigen los "intereses superiores de la nación". Pero los mineros peruanos siguen su lucha sin dejarse intimidar.

En Chile, la junta militar ha proclamado el estado de sitio en las regiones mineras, en respuesta al "conflicto laboral" del que es teatro Chuquicamata desde hace más o menos un mes. Aquí los mineros han adoptado en apoyo de sus reivindicaciones una nueva forma de presión: se niegan a comer en la cantina de la sociedad minera estatal, cuya comida debe saberles a veneno...

Después de sus hermanos de clase de Norteamérica, los mineros del sur del continente americano se ponen enérgicamente en la primera línea de la lucha obrera. Enviamos a ellos nuestros saludos entusiastas.

\*

¡Leed y difundid  
la prensa del Partido!

# Democrático o no...

(sigue de pág. 2)

de la "democracia revolucionaria", de los partidos burgueses, de la socialdemocracia y de los centristas rusos.

Hoy, como ayer, la autodefensa proletaria, la defensa de sus condiciones de vida y de lucha, supone la independencia de clase, organización y política, más intransigente, y el combate más decidido no sólo -y hoy no tanto- contra el fascismo, como contra la democracia. Hoy, como ayer, la preparación revolucionaria del proletariado supone la más irreductible oposición no sólo respecto a la burguesía, la socialdemocracia y el stalinismo en sus múltiples formas (más o menos "degeneradas"), sino también respecto a esas corrientes trotskistas, espontaneistas u otros centristas, para arrancar de su influencia derrotista las franjas del proletariado arrastradas en las oscilaciones sin principios del oportunismo "extremista" y en las cuales hoy se consumen con resultados catastróficos las primeras reacciones no marginales contra el frente hediondo de la burguesía y del reformismo.

## Los partidos «obreros» y el Sahara

(sigue de pág. 3)

quiero por ser una política que "le cierra (a España, ndr.) las puertas para una política de ampliación de relaciones con los países de África, y para una diplomacia dinámica encaminada a lograr una solución negociada en el Sahara".

En otras palabras, la proclamada solidaridad con el pueblo saharauí no es más que una sordida maniobra... diplomática del socialimperialismo para garantizar al imperialismo español un lugar al sol en el pillaje del Sahara, cuya autodeterminación no sería nada más que una máscara para encubrir la dominación española (o de un condominio imperialista del que formara parte España, probablemente "bajo los auspicios de la ONU", como sueña la LCR). Además, este Sahara "independiente" daría bases más seguras al dispositivo estratégico español en la zona (Canarias) y haría del Sahara una cabeza de puente del imperialismo español en África.

Pero estos sueños imperialistas parecen haber quedado por los suelos con los acuerdos tripartito del 75 y el pesquero de inicios de este año. Sin embargo, estos acuerdos no han sido totalmente perjudiciales para los intereses imperialistas españoles, pues al menos una importante fracción de la burguesía española ha sacado enormes beneficios de estos: se trata principalmente de los armadores pesqueros y de los capitalistas que tienen intereses en Marruecos.

La posición de los verdaderos revolucionarios es diametralmente opuesta a las que hemos reseñado aquí. Ellos combaten sin tregua toda forma de opresión imperialista de "su" Estado, sea colonial o no, y denuncian no sólo las agresiones militares de éste sino que también la "pacífica" explotación económica, que éste se esfuerza siempre en presentar como una forma desinteresada de cooperación.

Nunca se lamentan con las derrotas de "su" Estado o con sus "retiradas vergonzosas", con las que por el contrario, se regocijan pues saben que, al debilitar a "su" Estado, estas contribuyen potencialmente a debilitar la opresión que éste ejerce sobre el proletariado. Más aún, la única política verdaderamente revolucionaria es la que se esfuerza por llevar "su" Estado a la derrota, para cubrir "de vergüenza" a su imperialismo. Por su puesto, los revolucionarios comunistas luchamos contra toda opresión ejercida por "nuestro" Estado sobre otros pueblos, y por lo tanto, luchamos por la autodeterminación de éstos. Pero no lo hacemos con el objetivo de una defensa más eficaz de los intereses nacionales, sino para echar las bases de la unidad internacional del proletariado, condición indispensable para la victoria de la revolución comunista. Asimismo, la lucha contra "nuestro" Estado por la autodeterminación de los pueblos que éste oprime, es también una condición para ligar al movimiento comunista, fuerzas que, aunque no proletarias, pueden contribuir objetivamente a la lucha contra el imperialismo.

Es por esto que, al contrario de los partidos socialimperialistas, consideramos la autodeterminación no como una política exterior a ser adoptada por "nuestro" Estado imperialista sino como una bandera de lucha del proletariado contra éste, lucha que debe estar indisolublemente ligada a la lucha contra todas las formas de manifestación imperialista de éste.

Este combate puede ser eficaz sólo si al mismo tiempo combatimos implacablemente al oportunismo, este agente del imperialismo en las filas obreras que, arrastrando al proletariado al pantano del socialimperialismo, impide que éste avance por la vía de clase que lo llevará a su emancipación.

Aparece en octubre un nuevo periódico del partido:

## EL PROLETARIO

suplemento para latinoamérica de EL PROGRAMA COMUNISTA, del que aquí damos el sumario del nº 1:

- \*Dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado
- \*Magnífico auge de las luchas en América Latina
- \*Un abismo de clase esta cavándose en la resistencia palestina
- \*EE.UU.: la huelga de los mineros del carbón
- \*Argentina: PCA, "edecán" de la Junta Militar - LCR, por la "normalización de los sindicatos"
- \*Chile: a los cinco años del "pinochetazo"

\*

## EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 27-28

Junio-Noviembre de 1978

LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES INTERIMPERIALISTAS DESDE LA ULTIMA GUERRA

CUESTION FEMENINA Y LUCHA DE CLASE

LAS PROEZAS DEL MARXISMO UNIVERSITARIO :

A propósito de las obras de Baran y Sweezy

EL "PENSAMIENTO DE MAO" : Expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (I)

ACERCA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA

EL PROGRAMA DEL PARTIDO

100 Pts - 10 FF

editor responsable :

**F. GAMBINI**

correspondencia :

**20, rue Jean Bouton**

**75012 PARIS**

«Imp. Spéciale»